

Hicé criar en grandes pajareras á varias de estas aves, que, como tengo dicho, son de color blanco muy hermoso durante el primer mes de su vida, pasado el cual en pocos dias se vuelven rojizas las plumas del dorso y luego pardas. Son robustas y fáciles de alimentar; apenas tienen quince dias ó tres semanas cuando comen ya la carne cruda que se les presenta, y pronto conocen al que las cuida, amansándose bastante para que jamás le ofendan. Tardan poco en hacer oír su voz, repitiendo, aunque encerradas, el mismo grito que cuando están en libertad: las he visto escaparse y volver por sí mismas á la pajarera despues de un dia ó dos de ausencia, y tal vez de abstinencia forzosa.

Las únicas variedades que conozco en esta especie se reducen á algunos individuos que tienen la cabeza y las dos plumas de en medio de la cola de color gris, tales como los representa Frisch (lámina LXXXV): sin embargo, Salerne hace mencion de un cernicalo amarillento que se encuentra en Soloña, y cuyos huevos son tambien de color amarillo. «Este cernicalo, dice aquel naturalista, es bastante raro, combate algunas veces noblemente contra el pigargo, el cual, aunque mas fuerte, se ve con frecuencia obligado á ceder; y añade que se les ha visto agarrarse uno á otro en el aire y caer de este



1. *Halcon penachudo.*  
 2. *Roquero.*

*Sculpit A. Turdin.*

modo al suelo, lo mismo que una piedra. » Este hecho me parece algo sospechoso, pues que el pigargo no solo es muy superior en fuerzas al cernicalo, sino que tambien su vuelo y demas movimientos son tan distintos, que no es muy fácil que se encuentren siquiera.



EL ROQUERO.

*Falco lithofalco. L.*

El ave llamada *halcon de roca* ó *roquero* es menor que el cernicalo, y se parece bastante al esmerejon de que se sirven los halconeros. Segun dicen los autores, hace su nido en las rocas. Frisch es el único que ha representado esta ave con exactitud antes que nosotros, y puede compararse en su obra la figura del roquero (lámina LXXXVII) con la nuestra, y aun con los cernicalos macho y hembra, pues los tres se hallan bastante bien ejecutados, pudiendo asegurar que las relaciones de semejanza y de diferencia se encuentran todavía mas bien marcadas en nuestras láminas iluminadas. Si consideramos con atencion la forma y los caracteres de esta ave, comparándo-

los con los de la especie del esmerejon de que se sirven en la halconería, nos inclinamos á creer que el roquero y este esmerejon son de la misma especie, ó por lo menos de una todavía mas cercana que la del cernícalo. En el artículo siguiente se verá que hay dos especies de esmerejones, de las cuales la primera se aproxima mucho á la del roquero, y la segunda á la del cernícalo. Es muy difícil distinguir á estas aves con toda exactitud, respecto de que tienen casi el mismo tamaño y las mismas costumbres, al paso que varían tanto y mas aun por el sexo y la edad, que por la diferencia de sus especies: así es que solamente á fuerza de comparaciones verificadas con los mismos individuos, hemos conseguido al fin poder distinguir unos de otros.

.....

### EL ESMEREJON (1).

*Falco æsulon. L.*

La ave de que tratamos no es el esmerejon de los naturalistas, sino el de los halconeros,

(1) En latin, *æsalon*; en francés, *emerillon*; en italiano, *smerlo* ó *smeriglio*; en alemán, *myrle* ó *smyrlin*.

que no ha sido indicado ni bien descrito por ninguno de nuestros nomencladores: sin embargo, es el verdadero esmerejon de que suelen servirse en la altanería, y al cual se le adiestra en el vuelo para cazar. Si se exceptúan las picazas silvestres, esta ave es la mas pequeña de todas las de rapiña, pues su tamaño no excede al de un tordo: con todo, se la debé reputar como de casta noble, y de las que mas se aproximan á la especie del halcon, supuesto que tiene el mismo plumaje (1), forma y actitud, y conserva el mismo natural, docilidad, ardor y brio. Adiéstrase con ventaja para cazar alondras, codornices, y aun perdices; las que suele coger y llevarse, aunque mucho mas pesadas que él, matándolas á veces de un solo golpe que les da con su pecho en la cabeza ó en el pescuezo.

Esta pequeña especie, tan cercana por otra parte á la del halcon, tanto por su valor como por su naturaleza, se asemeja sin embargo mucho mas al búaro en la figura, y todavía mas al roquero. Con todo, se diferencia del primero en que tiene las alas mas cortas, de modo que falta mucho para que lleguen al estremo de la

(1) Por sus matices y distribucion de colores se parece efectivamente al halcon soro.

cola, siendo así que en el búaro se estienden aun algo mas que ella; pero en cuanto al roquero, son tan considerables las semejanzas que presentan eutransas aves, segun acabamos de insinuar en el artículo anterior, tanto por lo que respecta al tamaño y longitud de su cuerpo, forma del pico, de los pies y de las garras, colores del plumaje, distribucion de manchas, etc., que podria muy bien considerarse al roquero como una variedad del esmerejon, ó cuando menos como una especie tan inmediata, que se debe suspender el juicio acerca de su diversidad. Por lo demas, el esmerejon se aleja de la especie del halcon y de las demas aves de rapiña por un atributo que le aproxima á la clase comun de las otras aves, y es que el macho y la hembra son del mismo tamaño, al paso que entre las primeras el macho es considerablemente menor que la hembra. Así pues, no dimana semejante singularidad del modo de vivir de las aves de rapiña, ni de cuanto las diferencia de todas las otras: antes por lo contrario podria sospecharse que es peculiar de las de alto vuelo, en razon de que el macho y la hembra de las picazas silvestres, especie mas pequeña todavia que la del esmerejon, tienen igualmente el mismo tamaño, mientras que entre las águilas, buitres, gerifaltes, azores, halcones y ga-

vilanes, es el macho una tercera ó cuarta parte mas pequeño que la hembra. Varias veces reflexioné acerca del particular, y convenciéndome de que no podia provenir de causas generales, procuré indagar aquellas á que particularmente se podia atribuir semejante anomalía; á cuyo fin, después de haber comparado los pasajes de varios naturalistas que se dedicaron á la diseccion de aves de rapiña, he venido en conocimiento de que en la mayor parte de hembras existe duplicado el intestino ciego, presentando al propio tiempo bastante diámetro y estension, al paso que se encuentra uno solo en los machos, y aun á veces ninguno; de suerte, que esta diferencia de conformacion interior, cuyo esceso está siempre de parte de la hembra, pudiera realmente ser la verdadera causa fisica de su magnitud respectiva: de jo, pues, al cuidado de los anatómicos el comprobar este hecho con mas rigor y exactitud, supuesto que por sí solo es en mi concepto suficiente para resolver el fenómeno de la superioridad en tamaño de la hembra con respecto al macho en casi todas las especies de las grandes aves de rapiña.

El esmerejon se eleva poco, aunque vuela con mucha rapidez y ligereza; frecuenta los bosques y los zarzales en busca de pajarillos, cazando

solo y sin acompañarse con su hembra: ésta hace el nido en las selvas montuosas, y produce de cinco á seis crias.

Además del esmerejon cuya historia acabamos de referir, existe todavía otra especie mas conocida de los naturalistas, cuya figura nos ha proporcionado Frisch ( lám. LXXXIX ), copiada del natural por Brisson. Este esmerejon difiere en efecto del de los halconeros por un sin número de caracteres, y aun parece acercarse mucho mas á la especie del cernícalo, si se nos permite juzgar por la lámina, ya que no ha sido posible procurárnoslo al natural; pero lo que en nuestro concepto apoya mas esta conjetura es que las aves que se nos remitieron de América bajo los nombres de *esmerejon de Cayena* y *esmerejon de Santo Domingo*, no solo parecen ser variedades de una misma especie, sino que tal vez la una será el macho ó la hembra de la otra: sin embargo, ambas se parecen tanto al esmerejon descrito por Frisch, que debe reputárselas como pertenecientes á especies muy inmediatas; siendo así que este último de Europa, lo propio que los anteriores de América, cuyas especies son tan vecinas entre sí, todos se aproximan mucho mas á la del cernícalo que á la del esmerejon de los halconeros, como podrán ver todos los que se den la pena de exa-



1. *Esmerejon de Cayena.*  
2. *Esmerejon de Santo Domingo.*

Sculpsit A. Tardieu.

minarlos con cuidado. Así pues, no sería extraño que esta raza hubiese pasado de un continente á otro, tanto mas cuanto que Linné habla de los cernícalos como que se encuentran en Suecia, mientras que ninguna mención hace de los esmerejones bajo este respecto; en cuyo supuesto parece quedar mas y mas confirmada nuestra opinion de que el pretendido esmerejon de los naturalistas solo es una simple variedad, ó cuando mas una especie muy contigua á la del cernícalo, del cual se le podria distinguir, lo mismo que del esmerejon de los halconeros, en caso de juzgarlo así conducente, dándole el nombre por el cual es conocido en las Antillas.....

«El esmerejon, dice el P. Du Tertre, que nuestros habitantes llaman *gry gry*, á causa del grito que continuamente lanza en su vuelo, y que se espresa por las sílabas *gry gry*, es otra pequeña ave de rapiña poco mayor que un tordo: las plumas del dorso y de encima las alas son rojas, salpicadas de manchas negras, y la parte inferior de su vientre es blanca, salpicada de armiño; está armado de pico y de garras á proporcion de su magnitud, y solo da caza á los pequeños lagartos, á las langostas, y algunas veces á los pollitos recién nacidos. Varias veces, añade, le he visto yo abandonar su presa defendida por la gallina con increíble teson. Sue-

len comérselo los habitantes ; aunque no es muy gordo.»

La semejanza del grito de este esmerejon del P. Du Tertre (1) con el grito de nuestro cernícalo es todavía otro indicio de la conexion de sus especies ; pudiéndose concluir positivamente á mi entender, que todas estas aves que nos han dado los naturalistas bajo los nombres de *esmerejon de Europa*, *esmerejon de la Carolina ó de Cayena*, y *esmerejon de Santo Domingo ó de las Antillas*, solo forman una variedad en la raza del cernícalo, á la cual podria darse el nombre de *gry gry*, para distinguirla del cernícalo comun.



### LAS PICAZAS SILVESTRES (\*).

ESTAS AVES, aunque pequeñas de cuerpo y de miembros delicados, atendidos sin embargo su-

(1) El grito del cernícalo es *pry pry*, que se acerca mucho al *gry gry*, nombre que se da en las Antillas á esta ave á causa del suyo.

(\*) Los Latinos le dieron el nombre de *Pica-graca*, y Plinio hace mencion sin duda de las mismas bajo el de *Pica-varia* en el lib. x, cap. xxix, asegurando

valor y su pico ancho, fuerte y encorvado, asi como su vehemente apetito por la carne, deben sin duda alguna colocarse en el rango de las aves de rapiña, y aun de aquellas que son mas soberbias y sanguinarias. Es de admirar la intrepidez con que una picaza combate contra las urracas, las cornejas y los cernícalos, aves mucho mayores y mas fuertes que ella, y no solamente para defenderse, sino tambien para acometer, lo que verifica siempre con ventaja, especialmente cuando se reunen macho y hembra para alejar las aves de rapiña de su nido: ni aguardan siquiera á que se les acerquen; basta que pasen á su alcance para que les salgan al encuentro, atacándolas con grandes gritos, hiriéndolas cruelmente, y persiguiéndolas con tanto furor, que las obligan con frecuencia á huir, sin atreverse á volver ya; y en este combate desigual contra enemigos tan formidables, rara vez se las ve ceder á la fuerza ó dejarse llevar; y lo mas que sucede á veces es caer al suelo asidas del ave con la cual se han agarrado con tanto encarnizamiento, que solo tiene fin el combate con la muerte de entrambos: así es

que en su tiempo los Romanos las habian conocido por primera vez, y que se encontraban desde el Apennino hácia Roma.

que las aves de rapiña mas valientes las respetan, al paso que los milanos, alfaneques y cuervos parecen mas bien temerlas que buscarlas. Nada representa mejor en la naturaleza el poder y los derechos del valor, que el ver á esta pequeña ave, poco mayor que una alondra, volar sin temerlos, á par de los gavilanes, halcones y demas tiranos del aire, y cazar con osadía en sus dominios burlándose de su poder; porque si bien las picazas silvestres suelen alimentarse de insectos, prefieren con todo la carne y persiguen al vuelo toda clase de pajarillos, llegando aun á coger perdices y hasta lebratillos. Ordinariamente se aprovechan de los tordos, mirlos y demas pájaros cogidos con el lazo ó trampa; y asiéndolos entre las uñas, les abren la cabeza con el pico, y cortan el pescuezo; y despues de sofocarlos ó matarlos, los despluman para comérselos á placer, llevándose al nido los pedazos que les sobran. El género de estas aves se compone de un número bastante considerable de especies, pudiéndose reducir á tres principales las que pertenecen á nuestro clima: la primera es la de la picaza silvestre gris ó cenicienta; la segunda, la de la picaza silvestre roja; y la tercera, la de la picaza silvestre llamada vulgarmente *desolladora*. Cada una de estas tres especies merece una des-





Sculp. A. Tardieu.

cripcion particular, y encierra algunas variedades de que vamos á hacer mencion.

LA PICAZA SILVESTRE CENICIENTA (1).

*Lanius excubitor.* L.

Esta picaza silvestre es muy comun en nuestras provincias, y parece natural de nuestro clima, supuesto que pasa el invierno en él, y no lo deja en estacion alguna: en verano habita los bosques y las montañas, y en invierno se dirige á las llanuras y cerca de las habitaciones; hace su nido en los árboles mas elevados de los bosques, compuesto en lo exterior de musgo blanco entrettejido de yerbas largas, é interiormente forrado y entapizado de lana, apoyándolo por lo regular en una rama ahorquillada ó trifurcada. La hembra, que no difiere del macho en el tamaño, y sí solo en el tinte

(1) En latin, *lanius*; en francés, *pie-grièche grise*; en italiano, *gazza sperviera*, *falconello crestato*, *castrica*. verla *stragazzina*, *ragazzoia*.

de los colores mas claros que los de aquel, pone comunmente de cinco á seis, y á veces siete ú ocho huevos tamaños como los del tordo; en los primeros dias cria á sus polluelos con orugas é insectos, mas luego los alimenta con pedacitos de carne, que les trae el padre con un esmero y diligencia indecibles. Diferente de las demas aves de rapiña que abandonan á sus polluelos antes que puedan procurarse el sustento por sí mismos, la picaza silvestre guarda y cuida los suyos no solo cuando tiernecitos, sino tambien despues que han adquirido mayor fuerza, permaneciendo la familia sin separarse durante el otoño y aun todo el invierno. Sin embargo, no se les ve reunirse en grandes bandadas, antes por lo contrario cada familia forma la suya aparte, que suele componerse del padre, de la madre y de cinco ó seis polluelos, los cuales toman todos interés comun en cuanto les acontece, viviendo en paz y cazando de concierto hasta que el estímulo del amor, mas fuerte sin comparacion que otro ningun sentimiento, viene por fin á destruir los vínculos de esta adhesion doméstica, y divide los hijos de los padres, separándose únicamente la familia para multiplicarse desde luego en otras.

Fácil es conocer á las picazas silvestres desde lejos, no solo en razon de la pequeña bandada

que forman despues del tiempo de las crias, sino tambien á causa de su vuelo, que ni es directo ni oblicuo en la misma elevacion, sino de abajo arriba y de alto abajo alternativa y precipitadamente; mientras que se las puede conocer tambien, aunque no se las vea, por su grito penetrante *truí, truí*, que se oye á bastante distancia, y que no cesan de repetir desde la copa de los árboles.

Existe en esta primera especie una variedad en el tamaño y otra en el color. Tenemos en el gabinete una picaza silvestre que se nos remitió de Italia, la cual solo difiere de la picaza silvestre comun en el tinte rojizo del pecho y abdómen: las hay del todo blancas en los Alpes; y estas, así bien como las que tienen cierto tinte rojizo en el abdómen, son del mismo tamaño que la picaza silvestre cenicienta, que no escede al de la *malviz* ó sea *tordo-malviz* (1): sin embar-

(1) Esta difiere de la primera en cuanto es mayor y mas gruesa, y tiene las plumas escapulares y las pequeñas coberteras (\*) sobre las alas de color ro-

(\*) Las *pennas* ó plumas mayores llevan diferentes nombres segun la region que ocupan y los usos á que están destinadas. Dijimos ya cuales se denominaban *remeras* y cuales *timoneras*; cuales se llaman *primarias* y cuales *secundarias*; cuales en fin son las *escapulares*, y las que toman el nombre

go, en Alemania y Suiza se hallan otras algo mayores y de las cuales varios naturalistas pretendieron hacer una especie particular, aunque no exista mas diferencia entre estas aves que la del tamaño, lo que pudiera sin duda proceder del alimento, es decir, de la abundancia ó carestía de los países en que suelen habitar. Así pues, la picaza silvestre cenicienta varia en su tamaño y colores, aun en los climas de Europa; por cuyo motivo no es de admirar que varíe todavía mas en los climas remotos, tales como los de América, de Africa y de las Indias orientales. La picaza silvestre de la Luisiana es la misma ave que la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual parece diferir tan poco como la de Italia; y aun no se le notaría diferencia sensible, si no fuese algo mas pequeña, y su color

jizo; mas como se parece en todo lo demás á la picaza silvestre comun, estas diferencias, que no son quizás generales y constantes, por ningun título nos parecen suficientes para establecer una especie distinta y separada de la primera.

de *bastardas*: falta, pues, advertir que las que se recargan sobre unas y otras, y aquellas que además cubren el cuerpo, en cualesquiera puntos que se encuentren, toman el nombre de *coberteras*, notando sin embargo que las coberteras insertas en la parte inferior de la cola, sobre el ano, forman el *erizo* de Linceo.

algun tanto mas oscuro en las partes superiores del cuerpo.

La picaza silvestre del cabo de Buena-Esperanza, la picaza silvestre gris del Senegal, y la picaza silvestre azul de Madagascar, son tambien tres variedades que se aproximan mucho, y pertenecen todas á la especie comun de la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual solo difieren, la primera en que las partes superiores de su cuerpo son pardo-negruzcas, y en la del Senegal presentan un pardo mas claro; mientras que la de Madagascar tiene aquellas mismas partes de un color azul hermoso, siendo en todo lo demás perfectamente iguales y parecidas: pero estas diferencias no bastan ni con mucho para formar de ellas especies distintas y separadas de la picaza silvestre comun. En lo sucesivo irémos dando varios ejemplos de cambios de colores no menos considerables que se verifican en otras aves, aun en nuestro mismo clima: variaciones por tanto que con mucha mayor razon deben tener lugar en climas tan diversos y lejanos unos de otros. La influencia de la temperatura se manifiesta por analogías que no deben escapar á los curiosos: así, entre todas las picazas silvestres exóticas, la que mas se parece á la indigena de Italia es la natural de la Luisiana, por cuanto varia muy poco la tempera-